



LOGIA PARTENÓN
S.A.F.U.
FUNDADORA, SESQUICENTENARIA, LEALISIMA y BENEMERITA
R.L.B.S.
PARTHENON N° 4
Jurisdicción de la M.R.: Gran Logia del Perú
Ten. Ord.: Viernes 8 p.m., Jr. Washington 1125 - Lima, Perú

“SECRETOS DE LA MASONERÍA 1 y 2”

Dr. Arnold Krumm Heller



**TRANSCRIPCIÓN Y PDF:
R.:H.: FRANCISCO PEGORARI GÓMEZ**

“SECRETOS DE LA MASONERÍA 1 y 2”

1) Muchas veces se me ha pedido que escriba sobre la Masonería oculta, pero siempre me he negado porque he creído que no debo perder el tiempo. Pero, últimamente, Leadbeater ha lanzado un libro sobre Masonería, lo mismo como lo había hecho antes Heindel y entonces he resuelto salir del silencio.

Al leer estas obras, lo mismo como la de Jinaradasa, me he dicho: o estos autores no saben nada de Masonería oculta o si saben no quieren hablar. Lo más probable es que sean como miles y miles de masones que acuden a los Talleres dedicándose a un humanitarismo muy hermoso, pero para ejercerlo les sale sobrando la Masonería y harían obras más prácticas enrolándose en el ejército de salvación con el grado de alférez.

Hace algunos años, los teósofos han instalado unos cuerpos masónicos que llaman, creo, de adopción y en ellos reciben a las mujeres y al practicar su ritual dan algunas explicaciones simbólicas bastante atinadas, que siempre significa un paso adelante, pero lo que saben y dicen no es nada en comparación con los verdaderos secretos de la Fraternidad.

No olvidemos que la Masonería, tanto como la religión católica, en sus ritos y ceremonias, no son más que reminiscencias del Arte Real o Magia.

Dice una de las primeras frases del ritual de la iniciación que para ser masón se requiere ser hombre libre y de buenas costumbres.

De manera que es necesario SER HOMBRE y no mujer. Al meter los teósofos a las mujeres en nuestros trabajos no han sabido lo que han hecho. No es que yo mire a menos a la mujer, no; sin ella nada seríamos ni nada logramos y opino que la mujer debe participar en todas las cuestiones sociales igual que el hombre -en todo- menos en la Masonería; allá no cabe ella.

La mujer nunca podrá asumir las funciones de hombre como creador. Puede imitar, puede ayudar, pero no puede crear porque le falta la glándula creativa, la próstata, por haber nacido sin ella y el masón debe tener próstata cuando quiere dedicarse a la magia masónica y experimental.

El eminente sabio Standemeyer en su obra "La Magia como Ciencia Experimental", dice: "Tenemos ciertos centros nerviosos que debemos excitar en las experiencias. Con ellas podemos despertar y exteriorizar nuestras fuerzas mágicas".

Estos centros están en íntima relación con nuestras glándulas endocrinas y éstas, a su vez, susceptibles a ser provocadas a funcionar en un sentido dado con la opresión de ciertas arterias o la supresión de otros centros nerviosos. La práctica de cómo hacer todo esto está encerrada en el manejo de los signos, toques y palabras de pase de la Masonería.

¡Cuán insignificante es a veces el toque que se requiere! Lo prueban las curaciones del Dr. Asuero, quién al herir ligeramente el nervio trigémino, logra que los diabéticos sanen en el acto y que los paralíticos tiren sus muletas. ¿Quién de los masones actuales ha sospechado jamás que tras de nuestros toques existieran tales cosas? Y, sin embargo, en la Masonería Turca y en el Rito de Memphis y Mizraim está expuesta con toda claridad la clave. Los ritos antiguos -y los hay desde el siglo noveno- dan las prácticas mencionadas con todos los pormenores: los días en los que hay que hacer las prácticas, los toques, como -asimismo- su asociación con la vocalización. Todo ello es señalado en el calendario masónico.

Dan instrucciones sobre el despertar de los chakras, que un masón de la edad media denomina "llamitas" y ya en aquellos tiempos los neófitos tenían que aprender a manejar mágicamente las palabras de pase del primer y segundo grado. En Rosario han vuelto a realizar este rito antiguo, pero ahora viene lo curioso; no tiene más que la patente expedida en Italia, pero les falta lo esencial: la CLAVE, pues precisamente esos grados carecen de ella. Han querido que yo se la diera, pero -malgrado mío- no fue posible. Al dar yo una conferencia en los hermosos salones de la Logia Unión Número 17, un hermano que presidía, a título de presentación mía, lanzó un discurso en el cual probó con toda claridad que no saben allá lo que es en sí la Masonería y sus relaciones con la Fraternidad Rosa Cruz y

entonces me dije: acá no debes revelar nada, pues aún no están maduros para estas cosas.

Que el Rito antiguo y sagrado se maneje como se maneja el escocés -para eso no me presto- pues lo han convertido en un cadáver.

Los hermanos masones pueden estar seguros que yo, como adepto ROSA CRUZ, sí soy masón, no por los diplomas que poseo, pues éstos no valen a veces el papel que se ha gastado en ellos. No, yo soy masón porque he comprendido los grandes secretos de la Orden.

Las vocales I A O que están encerradas en las palabras de paso de los primeros grados, deben pronunciarse en combinación con los toques e inmediatamente la corriente sanguínea de nuestro organismo sufre una modificación instantánea y nos pone en condiciones de provocar fenómenos psíquicos.

Un maestro masón turco quién actuó un tiempo conmigo, tomaba un conejo y le ponía los dedos en la forma como debe hacerlo el aprendiz masón e inmediatamente el animalito se puso en estado de catalepsia, luego hizo lo mismo con un muchacho de 20 años, quién yo creía muerto, pero bastó darle la mano como maestro para que, instantáneamente, volviera en sí.

Años y años he experimentado yo en el laboratorio con los asuntos masónicos y cada día me he convencido más de que realmente somos poseedores de un arte real, grandioso, superior a lo que nos puede enseñar la ciencia oficial. ¿Podré dejar participar a los hermanos masones de lo que yo he descubierto? El porvenir lo dirá y yo sería feliz en poderlo hacer.

Lo que puedo asegurar es, que si me han visto curar paralíticos, ciegos, como Asuero y muchos enfermos incurables, en algunas ocasiones instantáneamente, no lo aprendí en la escuela de medicina, sino meditando sobre los asuntos íntimos de la Masonería, donde encontré mucho más, muchísimo más, de lo que comúnmente se sospecha.

El dualismo representado por las dos columnas del templo significa los dos aspectos de la conciencia, es decir, el Ego consciente y el subconsciente. La Masonería ha apelado siempre a la razón y ha aplaudido a Francia cuando excluía a Dios glorificando en una mujer a la Razón.

Nuestra Razón seguro que es, como la conciencia, la voz divina en nosotros, pero no podemos escuchar sus dictados claramente, por estar adormecidos por nuestros vicios y malas costumbres, por nuestros prejuicios y preocupaciones y es menester liberarla. Nos hemos guiado demasiado por nuestro instinto, olvidando que tenemos la intuición como factor divino prominente, que nos puede guiar, pero esa intuición tampoco actúa si no hacemos ejercicios mágicos, movimientos estudiados de antemano y que han sido siempre privilegio de las sociedades iniciáticas.

Pues bien, estos ejercicios y todo lo que hacemos, como marchas y movimientos, en los diferentes grados masónicos, no son solo prácticas psicotécnicas, sino que son prácticas que nos pueden llevar a un estado superior al del comúnmente conocido.

El catecismo masón dice que una Logia Masónica representa el Universo y que se admira al Gran Arquitecto del Universo. Se ha llamado también al Universo Macrocosmos, poniéndolo frente a nosotros, que somos el Microcosmos, siendo así que significamos una síntesis del gran Todo y estando por nuestro modo de ser incapacitados para estudiar el Universo, el Masón debe ocuparse del estudio de su YO para arrancar los secretos del Universo por analogía. Nuestro YO está representado para el Masón por el dualismo de sus columnas, la columna J y la B.

La Jota debe ser I, pues esta vocal ha sido siempre la representación del YO en los lenguajes primitivos y se ha conservado en el alemán en el Ich, en el inglés I, en el francés Je, en el italiano Io y en el español Yo. Podríamos seguir con otros idiomas.

Pero la I no solo tiene valor simbólico, sino real, por su sonido y el aprendiz debe aprender bien la pronunciación de la I para despertar la fuerza inherente al sonido de esta vocal, que está siempre en íntima relación con el Tatwa, en la Atmósfera refleja y en los centros magnéticos del cuerpo.

Para estas cosas el dualismo debe ser consciente. Las columnas están separadas; la una representa el YO subjetivo y la otra el objetivo.

Cuando decimos: "yo entro por la puerta", confundimos generalmente nuestros dos Egos y así no nos damos cuenta de la verdadera situación del Universo. El aprendiz Masón debería acostumbrarse al siguiente modo de pensar: "yo llevo a mi cuerpo por esa puerta". Igual cuando habla, debería pensar: "yo hago sonar la I por mis cuerdas vocales. Hay una diferencia entre el Ego interno que habla y el Ego externo que pronuncia.

Para el ejercicio de la meditación aconsejan los turcos a los aprendices masones que tomen un grano o una semilla y mediten sobre ella, la potencialidad que encierra, la facultad de desarrollarse, de llegar a ser flor, planta y árbol, gracias al impulso del Gran Arquitecto del Universo. Luego hacen tomar la imitación de un grano o semilla, como vemos las frutas imitadas de goma o de cera. Es que no reside ese poder oculto donde no actúa el Gran Arquitecto del Universo. Así se hace cargo de las cosas reales e irreales, de ese aspecto vivo o muerto de las cosas.

El piso blanco y negro representa el día y la noche, en relación con nuestro Ego en estado de vigilia y en estado dormido.

2) Uno de los símbolos más profundos que posee la Libre y Antigua Masonería, es el que se encuentra en el enunciado de la proposición cuarenta y siete del libro primero de Euclides, proposición que, conocida con el nombre de Teorema de Pitágoras, dice así:

En todo triángulo rectángulo, el cuadrado construido sobre la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados construidos sobre los dos catetos.

Muchas son las interpretaciones simbólicas que se han dado a la afirmación anterior, basadas todas ellas en el significado del triángulo y del cuadrado, las dos figuras más perfectas de la Geometría.

Mis afirmaciones sinceras a las fecundas y profundas Matemáticas me han llevado, por un sendero poco recorrido, hacia una interpretación que me atrevo a juzgar interesante pues se funda toda ella en el significado oculto que posee cada uno de los números usados en la Aritmética, recordando que todas las cosas conocidas tienen un número, puesto que el número es la condición esencial de su existencia.

Como es sabido, los números que poseen la importancia especial de representar la hipotenusa y los dos catetos de un triángulo rectángulo, satisfacen las condiciones establecidas en las tres expresiones matemáticas siguientes, en las que "n" tiene cualquier valor excepto 0:

$$2n^2 + 2n + 1; \quad 2n^2 + 2n; \quad 2n + 1$$

Ahora bien, sustituyendo "n" por el valor "1", se obtiene que los tres números enteros positivos menores que satisfacen la condición exigida por el Teorema del sabio de Samos son el 3, el 4 y el 5, pues $3^2 + 4^2 = 5^2$. El triángulo rectángulo en referencia tendría como catetos e hipotenusa los expresados por los números indicados: 3, 4 y 5, cuyos significados cabalísticos son los siguientes:

Número tres:

Se corresponde con la letra Gomor (G). Simboliza en el mundo divino la potencia suprema, el equilibrio obtenido, sin esfuerzo, por la inteligencia eternamente activa, por la absoluta sabiduría. En el universo intelectual representa la fecundidad universal del Ser. En el dominio de lo físico indica

el trabajo incesante de la Naturaleza, la germinación fecunda de los actos que han de surgir de la voluntad consciente de la propia potencia. Ese número se corporiza por medio de una mujer sentada en el centro de un Sol radiante que indica la potencia creadora, coronada por 12 estrellas, con un cetro en cuya parte superior brilla un globo luminoso que no es sino la acción perpetua que la Naturaleza -siempre sabia- ejerce sobre las cosas nacidas o por nacer. En la otra mano de esa figura alegórica, se posa un águila que recuerda las alturas hasta las cuales ha de remontarse la inteligencia. A los pies de la noble matrona brilla la Luna que simboliza la infinitud de la materia y su esclavitud respecto al espíritu.

Número cuatro:

Se corresponde con la letra Dinain (D). Simboliza en el mundo divino la realización perpetua, en modo jerárquico, de las virtualidades que configuran el ser absoluto. En el universo intelectual representa la realización de las ideas del Ser, por medio del cuádruple trabajo del espíritu, es decir por medio de la afirmación, de la negación, de la discusión y de la solución. En el dominio de lo físico indica la realización de los actos dirigidos por la ciencia de la Verdad, por el amor a la Justicia, por la fuerza de la Voluntad y por el trabajo de la Energía Material. Este número se personifica mediante la figura de un guerrero cubierto con un casco que da la idea de la fuerza que conquista el poder bien dirigido, sentado sobre una piedra cúbica, imagen de la materia domada, de la obra humana perfectamente concluida. Con la mano derecha sostiene un cetro, mientras sus piernas están colocadas en forma de cruz que simboliza los cuatro elementos, la expansión de la potencia humana hacia los cuatro rumbos del espíritu.

Número cinco:

Se corresponde con la letra Eni (E). Simboliza en el mundo divino la Ley universal reguladora de las manifestaciones del Ser en la unidad de la sustancia. En el universo intelectual

representa la religión, es decir la relación íntima del Ser absoluto con el Ser relativo, de lo infinito con lo limitado. En el dominio de lo físico, indica la inspiración comunicada al hombre por las vibraciones del fluido astral; recuerda las mil pruebas a las que está sometido el ser humano si ejerce la propia libertad de acción por el círculo infranqueable de la Ley Universal. Ese número se corporiza por medio de un Hierofante genio de las buenas inspiraciones del espíritu, sentado en el espacio que queda entre las dos columnas del Santuario; traza con el índice de la mano derecha, sobre el pecho, el signo del silencio como invitación al recogimiento si se desea escuchar la voz del cielo en el silencio de las pasiones y de los instintos materiales. La columna derecha simboliza la Ley divina, la de la izquierda representa la facultad de obedecer o desobedecer esa misma Ley divina. El Hierofante aparece apoyado sobre una cruz de tres brazos horizontales, emblema del espíritu del Gran Arquitecto del Universo que penetra en los tres mundos para despertar todas las manifestaciones de la vida universal. A sus pies, dos hombres de rodillas, el genio de la luz, vestido de rojo, el espíritu de las tinieblas, de negro, listos ambos para obedecer al Maestro de los Misterios Sagrados.

El Triángulo Pitagórico, pues, está formado, en el mundo divino, por la Ley Universal como hipotenusa y como catetos, por la potencia Suprema y por la realización perpetua de las virtualidades del Ser absoluto. En el universo intelectual la hipotenusa de ese mismo triángulo es la religión y los catetos están construidos por la fecundidad universal del Ser y por la realización de las ideas de ese mismo ser al efectuar el cuádruple trabajo del espíritu, que no es sino el grupo compacto de la afirmación, la negación, la discusión y la solución. En el dominio de lo físico, la hipotenusa del triángulo de Pitágoras es la inspiración, y los catetos los forman la acción fecunda de la Naturaleza y la realización de los actos humanos por medio de la Verdad, la Justicia, la Voluntad y la Energía.

Ahora bien, el Teorema de Pitágoras dice que:

$$3^2 + 4^2 = 5^2 \quad 9 + 16 = 25$$

El número nueve, correspondiente a la letra Thala (Th), simboliza en el mundo divino la sabiduría absoluta; en el Universo intelectual, la prudencia que rige y dirige sabiamente a la Voluntad; en el dominio de lo físico es la circunspección en los actos. Ese número se personifica en un anciano, la experiencia adquirida en las dificultades de la vida, que camina apoyado en un báculo, que no es sino el sostén que presta la prudencia y que lleva una lámpara encendida, la luz de la inteligencia, medio oculta bajo el manto que lo cubre, manto que simboliza la discreción.

El número dieciséis se descompone, para los efectos cabalísticos, en diez y en seis.

El número diez, correspondiente a la letra Ioithi (I, J o Y), simboliza en el mundo divino el principio activo que vivifica los seres, en el universo intelectual, la autoridad que todo lo gobierna y en el dominio físico, la buena o la mala fortuna. Ese número se corporiza por medio de una rueda cuyo eje está sostenido por dos columnas; a la derecha Hermanubis -genio del Bien- se esfuerza en subir, mientras que a la izquierda Tyfón, -el genio del mal- se ve precipitado al abismo. En equilibrio sobre la rueda está la Esfinge, inflexible, que conserva entre sus garras de león una espada, la espada del destino, que está despierto siempre para forjar las cadenas para el vicioso y entretejer guirnaldas para el que ha hecho de la virtud norma.

El número seis corresponde a la letra Ur (U). Simboliza en el mundo divino la Ciencia del Bien y el Mal; en el universo intelectual el equilibrio entre la necesidad y la libertad -y en el dominio físico el antagonismo indestructible que existe entre las fuerzas naturales- el encadenamiento íntimo que une a las causas los efectos. Ese número se personifica en un hombre de pie, inmóvil en el cruce de dos caminos, que mira al suelo fijamente mientras dos mujeres le tocan los hombros y le señalan la de la derecha la ruta del bien y la de la izquierda el camino del vicio tentador. Por encima y por detrás del grupo el

genio de la Justicia, suspendido en una aureola fulgurante, apronta el arco para disparar la flecha mortal contra las tentaciones malsanas. El conjunto, como fácilmente se comprende, expresa la lucha que -en el interior del hombre- se verifica, entre las pasiones malsanas y la conciencia recta.

También el número veinticinco -para su interpretación cabalística- debe descomponerse en veinte más cinco.

El número veinte corresponde a la letra Caitha (K, C). Simboliza en el mundo divino el principio de todas las fuerzas espirituales o materiales; en el universo intelectual la potencia moral y en el dominio físico la fuerza orgánica. Este número se corporiza en una bella doncella que cierra sin dificultades entre sus delicadas manos las fauces hambrientas de un león de Nemea.... es, como muy fácilmente se puede colegir, el emblema de la fuerza en las propias y potentes energías.

Del número cinco, no es preciso repetir aquí cuanto más arriba quedó explicado acerca del simbolismo que encierra.

De la exposición anterior se deduce que el Teorema de Pitágoras significa en el mundo divino que el principio de toda fuerza, que la Ley Universal reguladora de las manifestaciones del Ser en la unidad de la sustancia es originada por la acción combinada de la sabiduría absoluta, del principio activo que da vida a los seres y la Ciencia del Bien y del Mal.

En el universo intelectual, la misma proposición geométrica indica que la potencia moral, la religión sabiamente entendida, resulta del acuerdo que debe existir entre la prudencia que rige los actos de la Voluntad y la Autoridad suprema que todo lo gobierna, estableciendo el equilibrio absoluto entre la Libertad y la Necesidad.

En el dominio físico, el enunciado Pitagórico establece que la fuerza orgánica y la inspiración comunicada al ser finito por las vibraciones del Ser infinito, nace de una perfecta prudencia en los actos auxiliada por el destino que establece las buenas y las malas fortunas en obediencia al encadenamiento absoluto que existe entre las causas y los efectos, encadenamiento que

nace del antagonismo que las fuerzas naturales sienten unas por otras.

Resumiendo los tres mundos en uno solo, se puede decir que al enunciar Pitágoras su Teorema: “En todo triángulo rectángulo el cuadrado construido sobre la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados construidos sobre los dos catetos” expresó una proposición de índole netamente filosófica cuyo profundo enunciado sirvió de base a una de las más perfectas filosofías:

La renovación universal que obtendrá el hombre por medio de la inspiración que recibe directamente de las Potencias Ocultas, ha de alcanzarse únicamente por la acción de la prudencia que mantiene el equilibrio universal, por el impulso de la fortuna bien dirigida por una voluntad potente y por la constancia en las mil pruebas a las que ha de verse sometido el ser humano en presencia de las múltiples tentaciones del Bien y del Mal.

